

El amor y la política: Una relación entre el sujeto, el cuerpo y el alma dentro de la novela *La amante del presidente* de Argenis Rodríguez

Luisana Perdomo¹

Recibido: 25-01-2016

Aprobado: 15-03-2016

Resumen

En la novela “*La Amante del Presidente*” de Argenis Rodríguez ocurre una sucesión de hechos relevantes donde el amor podemos verlo representado simbólicamente, e implicado dentro de lo que podemos llamar una hermenéutica del ser, el cual permite que desde la interpretación exista algo que va más allá de la relación entre el sujeto y el alma, permitiendo de esta manera hacer una vinculación posicional con el tema de la política como ejercicio de un amor eficaz a los demás, asumiendo, por otra parte, el amor como un todo dentro del texto narrativo. El *Discurso de lo Pasional* se utiliza como método para interpretar las relaciones de significación desde la enunciación del sujeto a partir de su interioridad; así mismo, se denotan las cualidades existenciales dentro del texto, en igual relación el cuerpo y toda la materia nada tienen de constante, de real, ni general, es decir el alma quiere y manda, y el cuerpo obedece en cuanto puede, el alma se une indistintamente a tal o cual objeto que le agrada y ni la distancia, ni la dimensión, ni la figura pueden impedir esta confluencia que se hace tan pronto como el alma lo desea. De forma que el cuerpo está presente en cada lugar y momento determinado, porque en la literatura todo es posible, mundo alterno, paralelo a la realidad, donde los seres en movimiento están dentro y fuera del texto. Giddens (1997) afirma que: “El cuerpo, por supuesto, no es sólo un medio de acción localizado. Es también un organismo físico que ha de ser cuidado por su poseedor, es sexuado y es también de placer y dolor...” (p. 83).

Palabras Clave: amor, cuerpo, sujeto, política, alma.

¹ Ula Nurr / Grupo de Investigaciones Literarias Domingo Miliani Correo: Luisyperdomo@gmail.com Luisa-1000@hotmail.com

Abstract

In the Novela “La Amante del Presidente” by Argenis Rodríguez there is a succession of relevant events where love is seen as a symbol and is implied within the hermeneutics of being which allows that from the interpretation there is something that goes beyond the subject and the soul, allowing in this way to make a positional link between the concept of politics as an exercise of effective love for others, on the other hand, love is everything within the literary narrative. Nonetheless, the Passional Discourse is used as a method to interpret the relations of signification that the subject enunciates from its interiority, likewise the existential qualities are denoted within the text, in the same relation the body and all the matter have nothing of constant, real, nor general, that is, the soul wants and commands, and he obeys as much as he can, the soul unites indistinctly to this or that object that pleases him, and neither distance, nor dimension, nor figure can prevent this confluence It is done as soon as the soul wishes it. So that the body is present in every place and time, because in literature everything is possible, there is an alternate world, parallel to reality, where beings in movement are inside and outside the text. Giddens (1997) states that: “The body, of course, is not just a means of localized action. It is also a physical organism that has to be cared for by its possessor, it is sexuated and it is also of pleasure and pain ... “ (p.83).

Keywords: love, body, subject, politics, soul.

Dentro de la literatura venezolana encontramos la novela “La Amante del Presidente” del escritor Argenis Rodríguez, trama narrativa enmarcada en un contexto histórico-político en la que se desarrollan de manera eminentemente circunstancial varios elementos que generan significados y permiten al lector ir más allá de lo que la misma realidad textual ofrece, por tal razón cabe preguntarse: ¿por qué esta novela surge como el espacio más idóneo para establecer una relación entre el sujeto, el cuerpo y el alma? De cierta manera, mezclar el amor y la política en una obra literaria es un contraste único, porque interactúan efectos y movimientos que son subversivos para la mirada del lector, no se trata de algo simple, sino de algo profundamente complejo. El término Amor lo define Paz:

El amor está compuesto de contrarios pero que no pueden separarse y que viven sin cesar en lucha y reunión con ellos mismos y con los otros. Estos contrarios, como si fuesen los planetas del extraño sistema solar de las pasiones, giran en torno a un sol único. Este sol también es doble: la pareja. Continua transmutación de cada elemento: la libertad escoge servidumbre, la fatalidad se transforma en elección voluntaria, el alma es cuerpo y el cuerpo es alma. Amamos a un ser mortal como si fuese inmortal. Lope lo dijo mejor: a lo que es temporal llamamos eterno. Sí, somos mortales, somos hijos del tiempo y nadie se salva de la muerte. No sólo sabemos que vamos a morir sino que la persona que amamos también morirá. Somos juguetes del tiempo y sus accidentes: la enfermedad y la vejez, que desfiguran al cuerpo y extravían al alma. Pero el amor es una de las respuestas que el hombre ha inventado para mirar de frente a la muerte. Por el amor le robamos al tiempo que nos mata unas cuantas horas que transformamos a veces en paraíso y otras en infierno. De ambas maneras el tiempo se distiende y deja de ser una medida (1993: 168-169).

En la novela de Argenis Rodríguez, la existencia de cada personaje se da en una estrecha relación del espacio con ellos, es decir, una vinculación análoga del personaje con el entorno que ocupa y en el cual se desenvuelve para producir ampliaciones significativas dentro del texto, permitiendo al lector profundizar y analizar de manera detallada cada signo que tiene existencia propia y está asociado con la creación de nuevos significados.

Sin embargo, la mecánica de vinculación existencial presente en la Novela “La Amante del Presidente” ocurre mediante una serie de situaciones durante la trama narrativa; la figura voluptuosa de un cuerpo femenino con un poder de seducción sobre el cuerpo masculino -seducción utilizada con la finalidad de obtener beneficios propios-, a su vez van afectando a una sociedad que desconoce las acciones ejercidas por la conciencia política adquirida a través del poder. Por otra parte, el cuerpo tiene diversas formas, cada una de éstas es compuesta, divisible, variable, destructible y todas son relativas a los diversos órganos con las que se perciben. A través del tiempo, el cuerpo se ha visto desde numerosos escenarios, de cierto modo facilita la percepción simbólica del lugar al que pertenece; tal como lo establece Finol:

El cuerpo es un complejo signico, dotado de numerosas variables comunicativas y expresivas de valores que permean toda la acción del hombre. En cierto modo, el cuerpo es nuestro capital simbólico mínimo: con él nacemos, aparecemos ante el mundo, y decimos, antes que cualquier otro mensaje, que estamos ahí, que somos, que existimos (Finol, 2009: 128).

Dentro del texto de Argenis Rodríguez, el cuerpo es isotopía que da vida a la obra, establece una doble figuración de los espacios discursivos presentes, convirtiéndose así en un lugar de enunciación; el cual se reconoce como la atracción máxima entre la codicia que ejerce el poder sobre el amor representado por una bella mujer y figurativamente utiliza una alteración del contexto con la realidad que alegoriza la identidad propia presente en el texto y simbolizado en el discurso metafórico.

La ubicación del cuerpo a razón de identidad sensible acerca a la semiótica y la hermenéutica a través de la fenomenología, hace de la subjetividad el eje temático-isotopía que acompaña todo discurso, y de allí nuestra fundamentación del subjetivema como constructo sensible que se opone a un ideológico o crasamente objetivo ya que el subjetivema es la metáfora de la corporeidad sensible (Hernández, 2015: 195).

Simbólicamente el cuerpo es expresión libre, por sí solo representa, interpreta la racionalización del sentir, de todo aquello que es palpable, tangible y visible en el contexto; a su vez origina discursos, denota elementos de significación, transmite mensajes, tiene su acepción y la transforma en sentido.

Asimismo el cuerpo tiene identidad propia, busca un significado discursivo como elemento de socialización, involucra lo transitorio con lo existencial, juega un papel muy importante dentro del campo semiótico, donde busca darle sentido a los espacios enunciativos que encierran los movimientos del sujeto, codifica sus propios signos como elementos relacionantes y significantes.

En este sentido, en “La amante del presidente”, los actos y la autocrítica decaen ante el deseo y el amor para darle sentido a la vida, aunque la pasión se termine y la admiración se transforma en cotidianidad, la única forma de que la sublimación de ese amor llegue a tiempo será con el sacrificio, la mujer tiene el cuerpo como arma, lo usa como tal para alcanzar sus objetivos, se aprovecha de sus encantos para conseguirlo:

Fue en ese mes de julio de 1977 que CAP sintió que el agua le llegaba hasta el cuello. La prensa hostigaba a la policía y pedía a los asesinos de Cardona, y por otra parte, Cristina Datos le rogaba que le comprara un barco donde ella, como intermediaria, se ganara nueve millones de dólares. Y ya no te pido más, mi amor. Pérez estaba loco por ella. Se le montaba encima, la penetraba y le decía: hazme eso que tú sabes. Y Cristina apretaba sus músculos internos. Ay, así. Me voy a ir. Ay. A Pérez le parecía que se desangraba. La mordía, se quedaba rendido y quería tener un hijo con ella. Sus hijas eran feas y quería un hijo de Cristina. Su hija menor se había casado con un estafador que le robó los reales a un portugués y la mayor era gorda que conseguía nada aún cuando tenía rango de ministro frente de Fundacomún. ¿Pero me vas a comprar el barco? Sí. Te lo juro. Se lo diré a Álvarez Garríguez (1980:13)

De tal manera, el cuerpo es el principal espacio de enunciación, es lo que está presente entre el sujeto erótico como objeto de deseo, de la atracción que es usada como detonante principal para adquirir beneficios propios: “El erotismo constituye la alteridad creadora dentro de la historia, es quien permite asumir por momentos el discurso y circunstancialmente copar la escena social, apoderarse de lo histórico y transgredirlo hasta la reminiscencia” (Hernández, 2008: 71).

En función de esto, el cuerpo es espacio de representación, exterioriza su realidad y transforma su referencialidad discursiva en cuanto a su esencia y existencia dentro del mundo simbólico que lo compone, hace una vinculación alegórica para enunciar desde su interior, permitiendo al factor tiempo hacer una homologación transitiva de su propia área discursiva, para figurar desde un escenario sensible que está siempre presente dentro del texto como herramienta de oratoria unido a una red que conecta al sujeto sensible con el discurso y la corporalidad que lo envuelve.

De forma que Cristina no siente placer, ella se encierra en su propio cuerpo, en su mundo de seducción, y aunque está presente el amor entre ellos, siempre el tema de la política va a prevalecer durante el contexto de la trama narrativa, lo que trasciende a un acontecimiento de representación donde la pasión y la codicia son factores que determinan los espacios enunciativos de la novela:

Sí, se hará lo del barco, dijo el Presidente apretando contra su pecho a Cristina Datos. Él la besó en la frente, volvió a calentarse y quiso metérselo otra vez. Pero prométemelo, dijo ella. Sí, en la reunión de ministros se lo impondré a Álvarez Garríguez. Que no sea otro barco. Sí, que no sea otro que el Ragni Berg. Como se llame, pero es un barco noruego (1980: 14).

El cuerpo del personaje en su identidad se expresa, tiene esencia semiótica, rasgos característicos que lo componen y dejan expresar un escenario político que funciona como un

detonante para adquirir ciertos beneficios y que están presentes dentro de la trama narrativa. En otras palabras cabe preguntarse: ¿Qué es la política sino esa situación que nos atraviesa a diario en nuestras relaciones cotidianas inmersas en vínculos de poder? El poder es un fetiche cotidiano, en nuestra familia, en nuestros amorfíos y amistades, en el trabajo, saber conducirnos en esas relaciones de poder o bien, como diría Foucault, abriéndonos campo entre ellas y renunciando al poder.

Asimismo la política es una forma de amar como medio para construir una sociedad de amor, ella nos concierne a todos, a su vez, es el ejercicio de un amor eficaz a los demás, ya que en ella está presente la ética propia, “Cuando la política se aparta del amor y olvida su raíz ésta se encuentra en mera politiquería” (Pérez, 2015, <https://antonioperezclarin.com/2015/05/03/es-la-hora-de-la-politica/>), lo que quiere decir que va directo al camino de la codicia, donde se relaciona al sujeto- Cristina- Presidente Pérez como una homología que afecta al patrimonio social de un país. Ser político no implica que las personas que la ejercen sean honestas o generosas del todo, por eso la expresión narrativa trata de convertir la realidad de un país en literatura, pero busca no alterar la base gramatical de su contexto, ni siquiera juega la realidad-ficción, la literatura se convierte en la construcción de los espacios del sujeto ideal, lo que el lector busca pero en muchas ocasiones no encuentra.

En la novela, la política como isotopía es una máscara de desdoblamiento que va más allá de la construcción de un amor primordial, de un amor que se convierte en un deseo sexual, que sobrepasa el espíritu y que contrapone el alma del sujeto:

El del amor es la búsqueda de la reciprocidad libremente otorgada. La paradoja del amor único reside en el misterio de la persona que, sin saber nunca exactamente la razón, se siente invenciblemente atraída por otra persona, con exclusión de las demás. El amor es atracción involuntaria hacia una persona y voluntaria aceptación de esa atracción. La atracción es un compuesto de naturaleza sutil y, en cada caso, distinta. Está hecha de humores animales y arquetipos espirituales, de experiencias infantiles y de los fantasmas que pueblan nuestros sueños (Paz, 1993: 161).

En otras palabras, la conducta amorosa es llevada a la satisfacción del deseo, lo que conlleva a la posesión del cuerpo y la pérdida del alma, el alma a su vez tiene placeres:

Para el amante el cuerpo deseado es alma; por esto le habla con un lenguaje más allá del lenguaje pero que es perfectamente comprensible, no con la razón, sino con el cuerpo, con la piel. A su vez el alma es palpable: la podemos tocar y su soplo refresca nuestros párpados o calienta nuestra nuca. Todos los enamorados han sentido esta transposición de lo corporal a lo espiritual y viceversa. Todos lo saben con un saber rebelde a la razón y al lenguaje (Paz, 1993: 166-167).

El sujeto tiene conciencia del cuerpo, el alma peca a través del cuerpo y a su vez el cuerpo es síntoma del pecado:

Pérez, mientras tanto, descansaba su largo cuerpo. Aún permanecía desnudo. Se decía: podría colocar unos espejos arriba y contemplarme con Cristina. Podría colocar espejos

alrededor. Así la vería por todas partes, cuando estemos de pie o en la cama. O sentados, o de lado. O cuando ella me lo chupe y yo le muerda las nalgas (1980: 25).

De forma que el cuerpo está presente en cada lugar y momento determinado, porque en la literatura todo es posible, existe un mundo alterno, paralelo a la realidad, donde los seres en movimiento están dentro y fuera del texto. Giddens (1997) afirma que “El cuerpo, por supuesto, no es sólo un medio de acción localizado. Es también un organismo físico que ha de ser cuidado por su poseedor, es sexuado y es también de placer y dolor...” (p.83).

Sin embargo, el cuerpo tiene diversas formas, cada una de éstas es compuesta, divisible, variable, destructible y todas son relativas a los diversos órganos con las que se perciben: “El placer y el éxtasis continúan perfilándose a través de lo abyecto” (Hernández, 2008: 65).

La identidad del cuerpo va más allá de la transfiguración de lo imaginario, se trata de un juego donde estar cuerpo a cuerpo se convierte en una especie de desdoblamiento para construir una imagen más cercana a la realidad, permitiendo así al sujeto el acceso a su propia identidad, pues como tal, tiene conciencia de su corporeidad, y es allí donde se establece su orden simbólico.

El cuerpo es un umbral entre el sujeto y el mundo pues, por así decirlo, pertenece a ambos: el cuerpo es mi cuerpo, y al mismo tiempo un objeto –una cosa– del mundo; es el lugar donde el mundo aparece o se manifiesta ante mí, y también el objeto que me instala en el mundo. (...). El cuerpo es lo que me provee de la certeza inmediata de que ambos, el mundo y yo, existimos, de que estamos en relación y de que esa relación hace sentido (Dorra, 1997: 18).

En igual relación, el cuerpo y toda la materia nada tienen de constante, de real, ni general; es decir, el alma quiere y manda, y él obedece en cuanto puede, el alma se une indistintamente a tal o cual objeto que le agrada y ni la distancia, ni la dimensión, ni la figura pueden impedir esta confluencia que se hace tan pronto como el alma lo desea. De forma que nuestro cuerpo está presente en cada lugar y momento determinado, sin embargo existe un mundo alterno, paralelo a la realidad, donde nosotros como lectores somos seres en movimiento porque estamos dentro y fuera del texto.

De igual modo, la significación es lo textualmente atribuido a la cosa, y la significancia, lo que el lector atribuye y considera propio; cada signo es representado por un lenguaje, cada texto tiene personajes que son señalados a través de los cuerpos que están activos dentro del espacio de la representación permitiendo la transformación de las alteridades y adquiriendo ciertos rasgos que logran la proyección de otra perspectiva dentro del plano existencial-pasional en relación a la identidad personal, dominados por las fuerzas del placer a través del discurso estético.

Por otra parte, el erotismo es una metáfora del cuerpo que a su vez es deseo y es una representación de lo sublime, de lo espiritual y es allí donde recae la relación entre sujeto-cuerpo y alma dentro de la narración, ya que el cuerpo es espacio de representación-significación que muestra la interrelación simbólica entre lo íntimo y lo espiritual:

Sin la creencia en un alma inmortal inseparable de un cuerpo mortal, no habría podido nacer el amor único ni su consecuencia: la transformación del objeto deseado en sujeto

deseante. En suma, el amor exige como condición previa la noción de persona y ésta la de un alma encarnada en un cuerpo. El amor es una transgresión tanto de la tradición platónica como de la cristiana. Traslada al cuerpo los atributos del alma y éste deja de ser una prisión. El amante ama al cuerpo como si fuese alma y al alma como si fuese cuerpo. El amor mezcla la tierra con el cielo: es la gran subversión. Cada vez que el amante dice: te amo para siempre, confiere a una criatura efímera y cambiante dos atributos divinos: la inmortalidad y la inmutabilidad. La contradicción es en verdad trágica: la carne se corrompe, nuestros días están contados. No obstante, amamos. Y amamos con el cuerpo y con el alma, en cuerpo y alma (Paz, 1993: 166).

El alma tiene una forma muy simple, muy general, muy constante, esta forma es el pensamiento. Imposible nos es ver nuestra alma sino por medio del pensamiento. Esta forma nada tiene de divisible, de extensa, de penetrable ni de material. Al contrario, nuestro cuerpo tienen diversas formas de representarse, cada una de éstas es compuesta, divisible, variable, destructible y todas son relativas a los diversos órganos con las que los percibimos. Nuestro cuerpo y toda la materia, nada tienen de constante, de real, ni general, por donde podamos adquirir su conocimiento.

De igual manera la materia es uniforme, cualquier objeto produce una sensación que recorre los sentidos, sin embargo, hay una línea existencial para medir las distancias, en algunos casos encuentra una cierta variedad de obstáculos, sus movimientos van en constante evolución permitiendo así que el hombre vincule su yo interno.

el cuerpo, al igual que el yo, pasa a ser un lugar de interacción y apropiación y reapropiación, que enlaza procesos organizados y conocimiento experto sistemáticamente ordenado. El cuerpo mismo se ha emancipado como condición para reestructuración refleja. Si al principio se creyó que era el lugar del alma y, más tarde, el centro de necesidades oscuras y perversas, el cuerpo es ahora plenamente susceptible de ser 'trabajado' por la influencias de la modernidad reciente. A consecuencia de estos procesos se han alterado sus límites Posee por así decirlo, 'un extracto externo'. Perfectamente permeable a través del cual se introducen rutinariamente el proyecto reflejo del yo y sistemas abstractos formados en un exterior (Giddens, 1997:276).

En algunas ocasiones el cuerpo es la materia mientras que el espíritu es lo sensible, y el alma, la sustancia que envuelve al sujeto, pero mientras más se oculte el cuerpo mayor fuerza tiene el discurso, ya que el cuerpo se convierte en espacio donde se encuentran los signos de representación.

Entonces nos preguntamos ¿Cristina, la hermosa amante, realmente estaba enamorada del Presidente Pérez, o sólo lo utilizaba para jugar con él como un títere, y así lograr su objetivo de acabar con lo que en esa época era Venezuela, un país altamente económico y fructífero?

Si bien conocemos la obra literaria, decimos que Cristina era una joven de 19 años que se entregó a Pérez cuando éste entraba en sus cuarenta años. En este sentido, cómo se explica la relación de amor existente entre ambos sujetos, si por un lado tenemos un cuerpo voluptuoso y joven, pero por otra parte, tenemos un cuerpo viejo, usado con el tiempo; son dos terminaciones completamente diferentes, ¿Será que realmente hubo amor entre ambos? Literalmente Pérez está

enamorado de Cristina, mejor dicho está locamente perdido en sus encantos, tanto así que le pasaba por alto sus caprichos y sus impertinencias en relación a otras mujeres, y hasta de su misma esposa. Cristina vivía en una hermosa mansión donde el Presidente dormía con ella, realmente Cristina estaba enamorada de Pérez, no por su dinero sino por amor, por detalles que le endulzaban el alma, y todo aquello ella no lo quería perder.

Por otra parte, el cuerpo femenino evoca la presencia de la corporalidad que es demostrable a través del discurso estético, sin duda alguna lo bello y lo efímero se presentan de forma transitiva. Mediante esto, el cuerpo se convierte en el goce de encontrarse en los distintos lugares de la temporalidad circunstancial que genera el sujeto, en este caso, Pérez estaba prendido de Cristina. Dentro de este entorno el cuerpo es emblema convertido en una representación de un espacio simbólico donde el sujeto parte de un autorreconocimiento existencial para encontrarse con su sensibilidad trascendente mediante la metaforización de los textos, los cuales producen una generación de sentido, ubicando la identidad corporal de la figura femenina expuesta por el discurso textual.

Pero no todo era culpa de Cristina, la Primera Dama engañó al presidente, estaba cansada de tanto engaño de su parte y eso facilitó al presidente estar aún más cerca de Cristina, cosa que lo llevó hasta ofrecerle matrimonio: “No, usted será mi mujer, mi esposa, yo estoy dispuesto a divorciarme por usted” (1980: 65). Por eso siempre estaba metido en el palacio, ya que decía que para ser presidente de Venezuela había que saber mandar y muy bien.

Se dice que todo cuanto ansiamos es encontrarle un sentido a la vida. No creo que sea eso lo que realmente buscamos. Creo que lo que buscamos es experimentar el hecho de estar con vida, de modo que nuestras experiencias vitales en el plano puramente físico tengan resonancias dentro de nuestro ser y realidad más internos, y así sentir realmente el éxtasis de estar vivos (Eliade, 1961).

Cristina era muy astuta, Pérez le había pedido un hijo, pero ella antes de concebirlo le exigió la compra del Ragni Berg, ya que ella no pensaba quedarse arruinada y sin nada de valor, sentía amor, claro está, pero su ambición está presente siempre con ella; usaba su cuerpo como arma de seducción donde el factor amor hace del objeto erótico un sujeto que se convierte en un conjunto de signos deseados y erotizados. Por lo tanto, el signo de lo corporal gira por el espacio semiótico del texto homologado a una subversión de cambios constantes, representa la belleza y alteridad, pero puede ser también un ser eminentemente grotesco, sin forma, “CUERPO, todo pensamiento, toda emoción, todo interés suscitados en el sujeto amoroso por el cuerpo amado” (Barthes, 1991:80). Un cuerpo puede ser objeto de deseo o de rechazo, ya sea por su definición, color o imagen abyecta.

El amor y la política trabajan creando, de cierta manera, una relación unilateral donde el sujeto se desenvuelve más allá de su propio espíritu, pero que es capaz de reconocerse; y así el cuerpo femenino puede mostrar sus virtudes y debilidades; busca la construcción de nuevos arquetipos que configuren al sujeto.

Pero el factor amor es una utopía, es algo inalcanzable, porque amar no significa

experimentar una atracción por un cuerpo mortal o por su alma inmortal sino por una persona, por algo que se mezcla con la materia y el espíritu, la carne y el alma, que indican que las dos formas del tiempo: la eternidad y el ahora, son algo que va más allá de la realidad y que el lector descubre mediante el texto.

A su vez Greimas y Fontanille (1994) establecen: “Es por la mediación del cuerpo percibiente que el mundo se transforma en sentido –en lengua-, que las figuras exteroceptivas se interiorizan y que, finalmente, resulta posible considerar la figuratividad como un modo de pensamiento del sujeto” (p.12). En la novela de Rodríguez, el cuerpo es espacio de representación que permite vincular el conflicto generado dentro de la sociedad a causa de una pasión desbocada a través de la política como medio de significación y posición dentro de la trama narrativa, donde su único propósito es crear un mundo posible para los lectores, permitiendo así observar, desde una perspectiva óptica, el amor como un campo existencial, no solo por el hecho referencial de sentirse atraído sino que eventualmente muestra distintas caras que conllevan a la construcción de una lógica de sentido.

Lo sensible del hombre parte de su realidad, siguiendo esta idea observamos cómo se visualizó e internalizó dentro del campo político y desde el discurso textual una relación unilateral con el mundo discursivo del sujeto; asimismo, recurriendo a la semiótica como disciplina que el hombre ha usado para comunicarse y relacionarse con su entorno, por ser un lenguaje de símbolos que estudia el signo y su significación en la cultura, como lo dice Fabbri (2004): la semiótica es decir algo sensato sobre el sentido.

Referencias bibliográficas:

- Barthes, Roland (1991). *Fragmentos de un discurso amoroso*. Madrid: Siglo XXI. Editores.
- Dorra, Rauñ (1997). *El Cuerpo Ausente*. Revista de Filología Hispánica, volumen 66. México.
- Giddens, Anthony (1997). *Sociología contemporánea y el cuerpo*. Madrid.
- Hernández C., Luis (2008) *El cuerpo: La derrota de la historia*. Mérida: Vicerrectorado Administrativo: Universidad de Los Andes.
- Mircea, Eliade (1968) *Mito y Realidad*. Barcelona: Editorial Labor, S.A.
- Mosquera A., Finol J. E., García de Molero, Í. (2010). *Semióticas del Cuerpo*, Maracaibo: LUZ.
- Paz, Octavio (1993). *La llama doble. Amor y erotismo*. Bogotá: Editorial Seix Barral.
- Rodríguez, A (1980). *La Amante del Presidente*. Caracas: Editorial Fuentes.

Referencias electrónicas:

- Antonio Pérez Esclarín “*Es la hora de la Política*” Consultado el 19 de Febrero de 2018 a las 09:09 pm: <https://antonioperezclarin.com/2015/05/03/es-la-hora-de-la-politica/>